

RELIGIOSIDAD POPULAR EN LA REGIÓN DE MURCIA

Dr. Luis Álvarez Munárriz
Universidad de Murcia

Los miembros de cualquier sociedad, en cualquier época y en cualquier rincón del planeta, han considerado que una de las cuestiones clave que se deben plantear y resolver es la pregunta existencial por excelencia: ¿quién soy, de dónde vengo, y a dónde voy? El hombre es el único ser que, tanto desde un punto de vista filogenético como ontogenético, necesita responder esas preguntas para configurar su propia identidad y poder realizarse como persona. Desde su aparición sobre la tierra, el hombre ha tenido que plantearse preguntas de fondo sobre su existencia, es decir, sobre el lugar que ocupa en el universo. Y la respuesta, tanto en los inicios de la Humanidad como en el presente, se ha basado en un sistema de creencias de naturaleza religiosa. “Nuestra existencia descansa en un cúmulo de casualidades. Y la religión promete hacer de nuestra existencia casual un caso de buena suerte; es decir, promete dotar de sentido a la casualidad, al azar”¹. Se ha especulado mucho sobre el origen de esta necesidad: miedo por los acontecimientos que ocurren en la naturaleza, temor a la muerte, sensación de soledad, angustia vital, etc. Pero es indiscutible que la creencia religiosa, como percepción de realidades o ámbitos sagrados, tiene que haber comenzado con el hombre y con su capacidad de reflexionar sobre sí mismo y sobre la realidad que le rodeaba².

RECHAZO DE LA RELIGIÓN

De entre todos los sistemas de interpretación que han tratado de explicar el tema del sentido, de entre todos los relatos simbólicos que han ofrecido una respuesta a la pregunta sobre el origen del mundo, del hombre y su destino, el más elaborado, el más omnia-barcante, el de mayor impacto y mayor presencia para los hombres ha sido y sigue siendo la religión “La ubicuidad absoluta de la religión, pese a su definición, respalda la atribución de este profundo significado. Ninguna sociedad conocida por la antropología o la historia carece de lo que los observadores razonables aceptarían como religión, incluso aquellos que como los de la antigua Unión Soviética hicieron todo lo posible por extirparla”³. Para añadir inmediatamente que el problema fundamental que siempre ha generado la religión es cómo compaginar el reconocimiento de lo sagrado —terrorífico y fascinante según Otto⁴— con la autonomía, la dignidad y la subjetividad de la persona. Si Dios existe, nos dirá Sastre, el hombre no es libre. Ha sido el pensamiento posmoderno el que ha cortado este nudo gordiano incluyendo despectivamente la religión en el catálogo de las «metanarrativas». Ha sido nuestra cultura tecnocientífica y relativista la primera en la historia que ha intentado rechazar la pregunta misma.

¹ ZITELMANN, A. *Las religiones del mundo*. Barcelona: Oniro, 2008; DUCH, Ll. “El fenómeno de la religiosidad popular. Rasgos de su identidad actual”. En *La religiosidad popular. Riqueza, discernimiento y retos*. J. A. Ramos Guerreira. Ed. Salamanca: UPS, 2004.

² FACCHINI, F. *Los orígenes del hombre y la evolución cultural*. Buenos Aires: CIDEP, 2007; SOLOMON, A. “Myths, making, and consciousness. Differences and dynamics in San rocks arts”. In *Current Anthropology*. 49/1. 2008

³ RAPPAPORT, R. A. *Ritual y religión en la formación de la humanidad*. Madrid: Cambridge University Press, 2001; ALVAREZ MUNÁRRIZ, L. “El «sentido» como categoría de interpretación”. En *Antropología: horizontes interpretativos*. C. Lisón Tolosana. Ed. Universidad de Granada, 2000.

⁴ OTTO, R. *Das Heilige: über das Irrationale in der Idee des Göttlichen und sein Verhältnis zum Rationellen*. München: Beck, 1917/1971.

Como botón de muestra podemos ver como en el campo de las ciencias sociales se ha excluido esta necesidad básica: “Todas las sociedades hasta ahora conocidas cuentan con tres relaciones sociales básicas –las relaciones de parentesco, las económicas y las políticas, entendidas estas últimas en un sentido restringido– que regulan de forma «cultural» otras tantas condiciones «naturales» de la vida humana: la reproducción sexual, la supervivencia orgánica y la conflictividad inherente a una pluralidad de individuos y de grupos que viven en un mismo territorio. Estas tres relaciones sociales básicas son irreductibles e inseparables entre sí, pues responden a otras tantas exigencias naturales de la vida humana, así que no cabe establecer entre ellas una relación de prioridad y de derivación, sino más bien de «equilibrio antropológico»”⁵. Desaparece de este esquema antropológico el sistema de creencias. Late en el fondo de este texto la idea marxista de que con la implantación de la ciencia desaparecía el prejuicio religioso ya que en manera alguna puede ser considerada como un módulo universal de cultura. Se quedan satisfechos pensando que la cuestión del sentido ya ha sido resuelta con los avances de la Cosmología cuántica como Weinberg sostuvo en una obra ya clásica: el universo no tiene sentido porque cuanto más comprensible parece, también parece más inútil⁶. En efecto, al mismo tiempo que la filosofía posmoderna deconstruía y rechazaba los grandes relatos, los científicos elaboraban y nos contaban la más grande, fascinante y hermosa de todas las narraciones que uno pueda imaginar: la historia del «Gran tiempo» que se inició hace 13.730 millones de años según datos recientes que proporciona la sonda espacial Wmap de la NASA. Una grandiosa teoría que pretende explicar el origen y el sentido de todo lo que existe. En ella se afirma que en los primeros minutos se produjo y desencadenó algo parecido a una gran explosión (Big-Bang) que dio origen al cosmos que habitamos. Un cuento maravilloso que los cosmólogos nos aseguran y además garantizan que es cierto por ser una descripción coherente y consistente del Universo⁷. El reconocimiento de esta interpretación del origen y del destino universo como un todo nos obliga a prescindir del tema del sentido para que seamos nosotros mismos los que creemos el sentido dentro de este minúsculo planeta en el que vivimos. “Ninguna fórmula mágica, procedente de las cosmología y la física embelesará a las masas y enriquecerá sus vidas espirituales. Para mí, el significado real de la vida es que nosotros creamos nuestro propio significado⁸. Es una forma de invitarnos a dejar a un lado el tema del sentido de la vida y concen-

trar todas nuestras energías en tareas que podemos realizar individualmente, en aquello que nos produce una gratificación inmediata y que en las sociedades desarrollada se identifica con el consumo.

Sin embargo, los hombres de la sociedad contemporánea no pueden prescindir del tema de la seguridad ontológica que les incita a dar una respuesta a cuestiones existenciales fundamentales, a superar la tragedia que implica el vivir sin sentido el día a día. Empieza aflorar la conciencia de que tener un proyecto es poseer un plan de vida, una razón de ser, de que no se puede obviar la cuestión de qué quiero hacer con mi vida, cuál es el norte al que me dirijo y cuáles los punto clave sobre los que he de concentrar mi esfuerzo. Y en la actualidad son muchos los científicos que afirman que es una cuestión irresoluble para la ciencia y que en manera alguna puede resolver el vacío existencial porque al final siempre surge la cuestión metafísica. “¿De donde nace el universo? ¿Por qué nació en un Big Bang hace 13,7 millones de años? ¿Qué había –si había algo– antes del Big Bang?... Entonces nos encontramos cara a cara con la pregunta definitiva: ¿Cómo pudo salir algo de la nada?”⁹. Ninguno de los modelos que se proponen puede ser probado por medio de la observación y sigue, por tanto, abierta la pregunta metafísica «por que más bien el ser y no la nada» que está más allá de los límites de la física “Es cierto que hay científicos que, maravillados por el orden y la belleza que encuentran en el universo, ven obvia la existencia de un ordenador, otros por el contrario ven claro que en fruto de azar y casualidad y algunos insisten en que cuanto más conocemos el universo más parece «sin sentido». Yo creo que la ciencia contesta al «cómo» y no puede contestar al por qué ni al para qué”¹⁰. La ciencia moderna es una gran obra cultural de la humanidad que ha revolucionado nuestra concepción del mundo y de nosotros mismos, pero no puede responder estas preguntas: el origen del mundo, al sentido de la condición humana, al «destino» de la vida humana, el anhelo de la trascendencia, etc. No explica esa disposición metafísica esencial a la humanidad y tampoco tiene respuesta a los interrogantes fundamentales. “El Universo permanecerá para siempre inaccesible. La melodía seguirá siendo por siempre secreta. Pero, ¿es ésta una razón para desanimarse, para abandonar la búsqueda? No lo creo. El hombre no podrá escapar jamás a esta necesidad urgente de organizar el mundo exterior en un esquema coherente y unificado. Después del universo del Big Bang, continuará creando otros universos, que se aproximarán cada vez más al Universo sin jamás alcanzarlo, y que iluminarán

⁵ CAMPILLO, A. *El concepto de lo político en la sociedad global*. Barcelona: Herder, 2008

⁶ WEINBERG, S. *The first three minutes. A modern view of the origin of the universe*, London: Flamingo, 1977.

⁷ SINGH, S. *Big-Bang*. Madrid. Buridán, 2008

⁸ KAKU, M. *Universos paralelos*. Girona: Atalanta, 2008

⁹ CHOWN, M. *El zoo cuántico*. Madrid: La liebre de marzo, 2007.

¹⁰ ECHENIQUE, P. M. “Entrevista sobre la ciencia”. En *El Cultural*. 1-7 de junio, 2006. PENROSE, R. “Creo en un universo de ciclos sucesivos”. En *Revista de Occidente*. 319. 2007.

y magnificarán su existencia”¹¹. A pesar de todos los avances que se produzcan en el campo de la ciencia la cuestión de la «seguridad ontológica» siempre se colará por la puerta trasera. Y es que “El sentido religioso es connatural al ser humano y se encuentra en todos los pueblos. Sin embargo, sus expresiones pueden ser diversas según las concepciones que lo inspiran: animista, cósmica, trascendente, etc. Es la percepción de algo que supera al hombre, frente a lo cual se siente impotente o cuya naturaleza ignora, lo que le inspira el sentimiento de lo sagrado. Es la necesidad de significado para la existencia, de refugio y de esperanza, especialmente en los momentos de angustia o frente a la muerte, la que mueve hacia el sentido religioso”¹². Ello se puede ver con claridad en la religiosidad popular.

LA RELIGIOSIDAD POPULAR

Y es que al margen de estas cuestiones de tipo metafísico e incluso teológico, en todas las culturas ha estado presente y muy extendida en las capas populares una forma de religión que pone su centro en el culto y vive y expresa la relación con lo sagrado a través de múltiples manifestaciones. Se trata de una religiosidad predominantemente ritual, devocional y sobre todo festiva. Una manera de entender y vivir la religión que los antropólogos han denominado religiosidad popular. Se expresa a través de una rica variedad de ritos, ceremonias, cultos, dramaturgias, representaciones, escenificaciones, danzas, mimos, sacrificios, devociones, peregrinaciones a lugares sagrados en días señalados, etc. En los últimos decenios los antropólogos han investigado estas fiestas bajo el término de «religiosidad popular» porque abre un camino de investigación que permite contemplar la religión desde detrás del espejo. “La atención a lo «popular» supone la preocupación por la gran mayoría de la población.. la atención al punto de vista del «pueblo» parece esencial... No es negar la validez de otros análisis, es la constatación de la imperiosa necesidad de verlos de forma distinta, de manera que la religión resplandezca con nuevo relieve de realidad, contextualizada en la vida cultural y social concreta. La clave pasa, desde luego, por

tratar de ver la religión desde el punto de vista de los nativos, desde las maneras como ellos lo perciben y lo practican, desde su cotidianeidad y localidad concreta, por tanto desde una realidad más histórica”¹³. Una buena parte de los antropólogos han ironizado, rechazado e intentado deconstruir esta forma de vivir la religión¹⁴. A pesar del rechazo y menosprecio con el que algunos antropólogos abordan el tema de la religiosidad popular, conviene subrayar que es, simple y llanamente, el modo como la gente vive el sentido de lo sagrado, el modo como el pueblo llano se apropia, filtra y reinterpreta la cultura religiosa vigente en una sociedad, a veces denominada religión oficial. En la civilización occidental empapa y se expresa en todos los ámbitos de la vida cotidiana: en la familia, la profesión, la sociedad etc. En la tradición religiosa de España, con fuerte reflejo en Murcia, la religiosidad popular se manifiesta en la fuerza emocional de las imágenes sagradas, en las cofradías que les dan culto y en las procesiones que desfilan por las calles para la veneración del gran público. Para describirlas e interpretarlas he tomado como hilo conductor para mi trabajo de campo la fiesta. La razón es simple: la religiosidad popular es eminentemente festiva. “La religiosidad del pueblo consiste, ante todo, en el giro interminable de la rueda de sus fiestas, festividades y festejos recurrentes, sus celebraciones, solemnidades, funciones, ceremonias, regocijos, romerías, procesiones”¹⁵.

La fiesta se puede definir como una explosión de la alegría, una manifestación expresa y consciente del ansia de vivir, una moratoria de la cotidianidad, un momento efímero, pero inefable, un juego con sentido cuyas reglas están creadas para conseguir un único fin: la felicidad, aunque sea transitoria. Una actividad que satisface la necesidad esencial del hombre de vivir plenamente y, por tanto, una parte consustancial a la naturaleza humana: la persona humana es el ser excéntrico que no puede salir adelante sin la fiesta. No en vano se ha definido al hombre como *Homo ludens* porque remite a una dimensión nuclear de la naturaleza humana: es libre, es libertad, la posibilidad de escaparse de la vida corriente a una esfera temporera de actividad que posee su tendencia propia¹⁶.

¹¹ XUAN THUAN, T. *La melodía secreta*. Madrid: Biblioteca Buri-dán, 2007.

¹² RIES, J. *El sentido de lo sagrado en las culturas y en las religiones*. Barcelona. Azul, 2008; RÈMOND, R. “El cristianismo y las ideologías del siglo XX”. En *Historia del cristianismo*. A. Corbin. Di. Barcelona: Ariel, 2008; GÓMEZ CAFFARENA, J. “Dios en la filosofía de la religión”. En *Interrogante: Dios*. Velasco. Madrid. Fe y Secularizad, 1996.

¹³ FERNÁNDEZ DE ROTA, J. A. *Nacionalismo, cultura y tradición*. Barcelona: Anthropos, 2005; RODRÍGUEZ IGLESIAS, J. M. “Interpretaciones antropológicas de la religiosidad popular”. En *La religiosidad popular. Riqueza, discernimiento y retos*. J. A. Ramos Guerreira. Ed. Salamanca: UPS, 2004; ALONSO PONGA, J. L. *Tradiciones y costumbres de Castilla y León*. Valladolid: Castilla Ediciones, 1999; FOSTER, G. M. *La cultura tradicional en España y América*. Sevilla: Demos, 1960/2003.

¹⁴ GÓMEZ-ARZAPALO, R. “Consideraciones antropológicas frente al fenómeno de la religiosidad popular en comunidades campesinas de origen indígena en México”. En *Gazeta de Antropología*. 24, 2008; CÓRDOBA, P. “Religiosidad popular: arqueología de una noción polémica”. En *La religiosidad popular: Antropología e historia*. C. Álvarez Santaló. Ed. Barcelona: Anthropos, 1989; DELGADO, M. “La «religiosidad popular». En torno a un falso problema”. En *Gazeta de Antropología*. 10, 1993.

¹⁵ MALDONADO, L. *Religiosidad popular. Nostalgia de lo mágico*. Madrid: Cristiandad, 1975. MALDONADO, L. “Tipificaciones en la religiosidad popular”. En *La religiosidad popular. Riqueza, discernimiento y retos*. J. A. Ramos Guerreira. Edts. Salamanca: UPS, 2004.

¹⁶ HUIZINGA, J. *Homo ludens*. Madrid: Alianza, 1972.

En efecto, es un momento extraordinario, pero importante en el devenir y la configuración de cualquier sociedad y por tanto una dimensión esencial de la cultura. Tan decisivo y determinante que todas las culturas marcan y ordenan sus calendarios con fiestas rituales. “La fiesta se inició en el momento en que se creó el calendario el establecimiento de un orden temporal dispuesto en consonancia con ciertos fenómenos astronómicos, de aparición puntual, lo que, desde su primer momento, condujo a que el tiempo quedase fijado para un periodo de trabajo y obligaciones y otro de descanso y, si queremos, de esparcimiento y fiesta. Con ello se encontró la ocasión de que aquel tiempo extraordinario, verdadero paréntesis abierto en otro de mayores proporciones, en ocasiones, pasase a ser admitido por un mandato divino en las religiones monoteístas, como vemos en el primer libro de La Biblia, lo que condujo, a que fuera santificado, o en las politeístas, como en la griega o romana, que lo protagonizaron diferentes divinidades¹⁷.”

La fiesta es un ámbito especial de sociabilidad en la medida que facilita e intensifica la interacción entre los individuos, las relaciones cara a cara. Un drama en la que la gente se libera de las amarras sociales y alcanza un estado de ánimo común¹⁸. Los momentos de fiestas crean la ilusión y la ficción de pertenecer a un grupo sin jerarquías sociales, sin pluralidad, sin conflictos. En esos momentos se desatan muchas de las rígidas normas que rigen las relaciones sociales cotidianas para dar paso a momentos de fusión comunitaria, a la participación igualitaria en una actividad común en la que sólo cuentan las personas y no los roles que cada uno debe desempeñar en la vida diaria. Un acto social plenamente estructurado en el que el espacio, los tiempos, y los actores conforman una estructura de gran belleza y armonía. Un rito en el que tanto los actores como los espectadores contribuyen a realzar el esplendor de la fiesta. Simplificaré y articularé sus fiestas en dos grandes campos: sagradas y profanas. Es, por otra parte, una clasificación que entronca con la distinción que ya hacía Alfonso X el Sabio en las Partidas de fiestas religiosas y civiles.

LA RELIGIOSIDAD POPULAR EN MURCIA

La fiesta religiosa se construye en la Región de Murcia sobre tres pilares. Uno remite al sistema de creencias religiosas desde las cuales se interpreta la rea-

lidad y que se creen firmemente porque provienen de la autoridad de un ser divino; otro pilar es la expresión y plasmación de esa creencia en forma de ritos y cultos a través de los cuales se trata de racionalizar y socializar la experiencia de lo divino; un tercer pilar es la jerarquía eclesiástica que penetra, informa, orienta, controla, y dirige todo el proceso tanto en su dimensión creencial como ritual¹⁹.

Las gentes de esta Comunidad han sabido armonizar el duro trabajo con el descanso, el tiempo rutinario con el tiempo festivo, en una palabra, llenar el tiempo de sentido. A lo largo de la historia han ido creando y ritualizando actos muy concurridos de gran animación y gozo como son las diferentes fiestas que se celebran en todo el territorio murciano. La Murcia una y varia, el mestizaje cultural que se ha ido consolidando en sus entrañas a lo largo del tiempo así como el clima benigno de sus tierras ha conformado una forma especial de vivir y manifestar su manera de ser en actos festivos que se celebran a lo largo de todo el año. El cristianismo impregna, de forma más o menos evidente, la vida cotidiana, los valores y las opciones estéticas incluso de aquellos que la ignoran²⁰. Y la cultura europea, dentro de la que hay que situar a la Región de Murcia, no se puede entender sin el cristianismo, incluso por aquellos que lo rechazan ya que el fondo cristiano subyace al impulso de laicismo radical²¹.

En esta Comunidad la religión cristiana fue la base del sistema de creencias y ello explica que la religión católica siga teniendo un trato de privilegio y su jerarquía sigue gozando de una gran preeminencia social porque una gran mayoría de murcianos se confiesan católicos, aunque no todos sean practicantes. Ahora bien, es importante subrayar que ya no constituye un poder fáctico y tampoco sus enseñanzas constituyen la base de la cultura murciana. La secularización se ha producido no sólo en las instituciones, sino también en la sociedad murciana como demuestran las recientes estadísticas. En efecto, los datos nos muestran que la secularización se manifiesta a través de la erosión de las creencias religiosas y de las prácticas religiosas. Estudios socioantropológicos constatan en España una secularización de las conciencias, detectan una secularización muy secularizada²². Este proceso ha incidido no solamente en los jóvenes y en las capas ilustradas, sino también en una gran parte de la población al margen de su actitud ideológica. Esta erosión ha tenido lugar en la

¹⁷ FLORES ARROYUELO, F. “Calendario festivo”. En *Atlas global de la Región de Murcia*. A. Gómez Fiaren. Ed. Murcia: La Verdad, 2007; MANDIANES CASTRO, M. “Caracterización de la religiosidad popular”. En *La religiosidad popular: Antropología e historia*. C. Álvarez Santaló. Ed. Barcelona: Anthropos, 1989.

¹⁸ TURNER, V. y TURNER, E. L. B. *Image and pilgrimage in Christian culture*, New York: Columbia University Press, 1978.

¹⁹ ÁLVAREZ MUNÁRRIZ, L. *Antropología de la Región de Murcia*. Murcia: Editora Regional, 2005.

²⁰ CORBIN, A. “Prólogo”. En *Historia del cristianismo*. Barcelona: Ariel, 2008.

²¹ GONZÁLEZ ALCANTUD, J. A. *La fábrica de los estereotipos*. Madrid: Adaba, 2006.

²² PÉREZ-AGOTE, A. y SANTIAGO GARCÍA, J. A. *La situación de la religión en España a principios del siglo XXI*. Madrid: CIS, 2005.

conciencia de sus ciudadanos, incluidos los que se declaran católicos, especialmente en materia de moral sexual, relaciones prematrimoniales, actitud ante los homosexuales, tipo de educación, etc. Se ha producido una devaluación del magisterio eclesiástico en materia de moral privada y pública. Las normas o recomendaciones propuestas por las instituciones católicas ni siquiera son seguidas por muchos de los ciudadanos que se confiesan católicos. En la región de Murcia es posible aplicar aquella famosa afirmación de Durkheim: “Poco a poco, las funciones políticas, económicas y científicas fueron independizándose de la función religiosa y adquirieron un carácter temporal cada vez más acusado. Dios, si así cabe expresarse, que un principio estaba presente en todas las relaciones humanas, progresivamente se va retirando; abandona el mundo a los hombres y sus disputas”. Se puede decir que la frase de Tamayo Adíos a la cristiandad es también una fórmula aplicable a la Región de Murcia.

También es cierto que una mayoría de los murcianos todavía se consideran católicos y que no se está volviendo al nacionalcatolicismo como a veces por intereses políticos se ha afirmado. Me parece que la situación actual en nuestra región se puede entender a través de dos rasgos esenciales que conforman del sistema de creencias y actitudes de la actual cultura. De una parte que ha calado profundamente en la conciencia de los murcianos la aceptación del artículo I6.I de la Constitución. Se considera un valor proteger la libertad religiosa y se considera la sociedad como un sistema abierto en el que pueden convivir y se deben respetar múltiples creencias y religiones. Los estudios sociológicos ya lo habían puesto de manifiesto para la Región de Murcia: “Se ha desintegrado pues la postura monolítica del pasado en aras de la pluralidad y la tolerancia”²³. De otra parte, la mayoría de los murcianos, se confiesen o no se confiesen creyentes, siguen manteniendo una conexión directa con la Iglesia en los denominados ritos de paso fundamentales: nacimiento, boda y muerte. La reflexión sobre este fenómeno nos puede ayudar a entender un hecho que a primera vista parece contradictorio. Se ha abandonado el cristianismo institucional, pero no los valores basados en el cristianismo. Y conviene explicar esta paradoja aplicable a toda la cultura eurocéntrica. Las creencias religiosas han devenido subjetivas y desde el punto de vista social ha perdido poder referencial, en la vida cotidiana hay una real separación entre religión y vida social. Pero también conviene subrayar una tremenda paradoja: en este módulo cultural tampoco se puede decir que se haya producido un cambio cualitativo ya que la visión del hombre no se ha modificado. En efecto, el sistema de creencias, valores y normas que con-

forman las instituciones clave del sistema social siguen siendo las que provienen del humanismo cristiano aunque cribadas y en muchos aspectos remodeladas por el racionalismo ilustrado como ha señalado Braudel: “El cristianismo occidental ha sido y continua siendo el componente más importante del pensamiento europeo, comprendido el pensamiento racionalista que se constituye contra él, pero también a partir de él”. Esencial puesto que nos permite entender que “Todas las instituciones llevan la huella de la cultura católica y su tipo de institución basándose en el modelo jerárquico de autoridad y en la referencia a un orden trascendente”. Ello se ve con claridad en la religiosidad popular.

Las tres manifestaciones de religiosidad popular más representativas en la Región de Murcia, las que gozan de mayor aceptación, aunque han evolucionado de forma diferente, se pueden organizar en tres grandes campos: rogativas, romerías y procesiones. Si bien todas ellas constituyen expresiones de un mismo sistema de creencias y son ritos que se realizan fuera de los templos bajo la tutela de la autoridad eclesiástica tienen connotaciones específicas que permiten su diferenciación.

Rogativas

La rogativa implica el reconocimiento de culpas y pecados de los hombres y al mismo tiempo la necesidad de reconciliación con Dios en un intento de aplacar su “justa ira” por los pecados o malas acciones que se hayan cometido. Este sentimiento de culpa puede convertirse en angustia colectiva. De ahí la urgente necesidad y el deseo de aplacar la ira divina. Esta mentalidad ha estado siempre presente en la Historia de la región, aunque hay sido más frecuente en el siglo XVIII.

Las ceremonias de rogativas que se realizan para ponerse a bien con Dios dependen en gran medida de la intensidad y gravedad de la situación, siendo las más frecuentes misas, procesiones y novenarios, pudiéndose añadir letanías, salves, preces, canciones, toque de campanas y oraciones específicas según la calamidad para la que se solicite la intervención divina como *pro salute, pro infirmis, a flagello terremotus*, etc. Ceremonias que se pueden acompañar con la exposición, adoración y súplicas a las reliquias o imágenes exhibidas en el altar mayor de la catedral e iglesias. Estos actos pueden considerarse llamadas de atención o solicitudes dirigidas a Dios, que si obtienen un resultado favorable se complementan con la Procesión o Misa de gracias, y si no, se insiste con las primeras ceremonias hasta que se consiga.

Para la clasificación de las rogativas podemos usar el esquema propuesto por Peñafiel Ramón que toma como criterio las causas que las suscitan:

²³ MELLADO, M. “Síntomas de cambio en los valores sociales y religiosos de la sociedad murciana”. En *Estructura y cambio social en*

la Región de Murcia. Vol. III. L. Frutos y M. Mellado. Coords. Murcia: Universidad de Murcia, 1996.

- Rogativas políticas: son propuestas por las autoridades civiles y eclesiásticas para recabar el apoyo divino en la consecución de victorias en las guerras que se hacían por diferentes motivos, para garantizar la descendencia real (con lo que se asegura la estabilidad y gobernabilidad de la nación), para el acierto de los reyes en el gobierno (a fin de tener al pueblo contento evitando cualquier tipo de revueltas internas y propiciando el apoyo de éste en las campañas militares). Este tipo de rogativas fueron muy frecuentes en períodos de guerra. En la guerra contra Napoleón se hizo en Murcia la “Rogativa a María Santísima de la Fuensanta protectora y generala del ejército de Murcia, implorando interponga su divino auxilio con su Santísimo Hijo, y nos conceda victoria contra nuestros enemigos”.
- Rogativas de salud que pueden realizarse tanto para pedir la salud de los monarcas como a la del pueblo. Las debidas a los primeros están directamente relacionadas con la política siendo también impuestas. Las rogativas por la salud pública suelen ser mayoritariamente solicitadas por el Concejo en calidad de representante del pueblo. Aunque este tipo de rogativas suele ser de ámbito local, si la epidemia se extiende adquieren un carácter nacional. Estas no sólo se celebran por epidemia, sino también por la abundancia de enfermos en la ciudad o cuando los médicos reconocen enfermedades nuevas, careciendo de remedios para combatirlas, siendo causa suficiente para solicitar las rogativas. A lo largo de todo el siglo XIX los murcianos sufrieron numerosas epidemias como la “fiebre amarilla” en 1811-1813, el “cólera morbo” (de ámbito nacional) en 1833, el “cólera asiático” en 1834, 1854, 1865 y 1885 que motivaron la celebración de rogativas.
- Rogativas por necesidades de subsistencia, casi de supervivencia, si tenemos en cuenta que estamos ante una sociedad mayoritariamente agrícola, dependiente de fenómenos atmosféricos, ajenos totalmente a su control, para poder obtener buenas cosechas y evitar plagas y catástrofes, de ahí que el agricultor del momento viva prácticamente por y para la rogativa en la que deposita sus esperanzas, y con la que intenta salvar todas sus frustraciones de año tras año. A esta mentalidad hay que unir el excesivo conservadurismo de los huertanos y su resistencia a cualquier intento de evolución, aferrándose a las creencias de sus antepasados en la intervención divina. El agricultor distingue claramente entre sus responsabilidades y las divi-

nas, de forma que a él le corresponde “labrar, sembrar, regar, limpiar, cuidar y proteger, incluso de ladrones y alimañas, sus tierras, y es Dios el único que puede evitar granizos, hielos, inundaciones o sequías”²⁴. Por la especificidad climatológica de Murcia, el agua es el bien más preciado, ya que esta comunidad sufre frecuentemente extremas sequías y también tremendos diluvios. De todas maneras es la sequía lo que más preocupa. De ahí que las rogativas para que llueva y se obtenga el preciado líquido. Hay fechas clave para la rogativa que depende del calendario agrícola. De ahí que la mayor frecuencia se produzca en los momentos de iniciar la siembra —aproximadamente hacia octubre— se continúa en los meses de noviembre a febrero, y alcanza sus mayores cotas en marzo, cuando se produce la granazón del cereal. Por el contrario, son muy escasas las rogativas en mayo y prácticamente inexistentes en junio-julio (momento, generalmente de la siega; no interesa que llueva) y agosto”. Además de las rogativas por agua también se hacían por nieve, no tanto para paliar la sequía (que generaba hambre y pobreza), sino como remedio terapéutico, pues, utilizada como antitérmico, servía para conservar medicinas, etc. convirtiéndose así, en elemento básico y fundamental para la curación de los enfermos.

No sólo las sequías y las enfermedades afligían al campesino, también había otro tipo de calamidades y catástrofes como las generadas por los terremotos, las inundaciones y las plagas que obligaban a la realización de rogativas para paliarlas en la medida de lo posible. Murcia, por su situación dentro del llamado “cinturón de fuego” del mundo, sufre con relativa frecuencia la devastación de terremotos o “temblores de tierra”, como se les conoce popularmente. En los últimos siglos fueron especialmente intensos, lo que motivó la presencia de distintas imágenes y reliquias en rogativas. Es famoso el terremoto de 1829 una de cuya réplicas causó un espanto general en la población. Por ello se hizo una procesión de rogativa en la que se sacaron las imágenes de Jesús Nazareno y la Virgen de la Fuensanta. Nos cuenta Pérez Crespo como grupos de vecinos en procesión rezaban y cantaban la siguiente oración:

*Aplaca, Señor, tu enojo
tu justicia y tu rigor
dulce Jesús de mi vida
misericordia, Señor.*

Por último otra catástrofe que azotó a Murcia y en general, a Europa durante siglos fueron las plagas, de pájaros (gorriones, calandrias, tordos), de piojos, gusanos y, sobre todo, de langosta, considerada desde antiguo un

²⁴ PEÑAFIEL, A. *Mentalidad y religiosidad popular murciana en la primera mitad del siglo XVIII*. Murcia: Universidad de Murcia, 1988.

castigo bíblico causante de preocupaciones y una «calamidad pública». Contra esta plaga se recurrió con una triple fórmula según Peñafiel Ramón: Por un lado, intentando acabar con ella por medios puramente naturales representados por la acción del hombre; por otro, recurriendo a la rogativa y por último, acudiendo a una forma espiritual de rechazo: el conjuro. En 1708 sacaron a la Virgen de la Arrixaca y en 1756 se hicieron de nuevo rogativas y conjuros en este caso con la Virgen de la Fuensanta invocada con frecuencia a partir de esta fecha y compartiendo, en ocasiones, estos rituales con San Agustín, abogado contra las plagas de langosta.

La secularización que se inicia a partir de los años 60 y la postura de las autoridades eclesiásticas han sido dos factores decisivos en la decadencia de las rogativas, tanto en la frecuencia con que se recurría a ellas como en sus celebraciones. Para la religiosidad de los murcianos supuso un duro golpe el escepticismo mostrado por el Obispo Sanahuja y Marcé cuando le solicitaron bajar a la Virgen de la Fuensanta para implorar la beneficiosa lluvia, el Prelado acercándose a la ventana del palacio, miró al cielo y dijo «traigan, traigan... pero el tiempo no está para llover». También se pidió sacar la Imagen en rogativa a principios de 1993, a lo que el entonces Obispo, Javier Azagra, no accedió en ningún momento creando un malestar en los numerosos devotos que pedían su traída sobre todo después de que en otras ciudades Sevilla, Jaén, etc. se hubieran sacado las respectivas patronas *ad petendam pluviam*. En los últimos terremotos que azotaron las pedanías de Lorca ya no se han hecho rogativas sino que se ha pedido dinero a la Administración tanto regional como nacional. El cambio de mentalidad es evidente. De todas maneras no se ha perdido este sentimiento ya que en esta primavera del 2008 se celebró en la plaza de la catedral una misa para pedir lluvia.

Romerías

El término romería está asociado originariamente con el camino que con sentido espiritual que los fieles de todas las culturas hacen a los grandes santuarios. Tenían un carácter eminentemente penitencial. En España era famoso el viaje que se realizaba a Roma y la peregrinación que se hacía a Compostela a venerar al apóstol Santiago. Después de la Reconquista se recobraron en Murcia numerosos emplazamientos sagrados en los que se rendía culto a Jesús, la virgen María y numerosos patrones. A ellos acudían numerosos fieles a honrarlos y pedirles favores. Y poco a poco la romería se conforma como la fiesta en un día señalado que un concejo celebra a un lugar sagrado, preferentemente cercano —no más de una legua— retornando en ese mismo día a la localidad. Se pueden definir como la peregrinación de uno o varios días a un santuario.

En las romerías el elemento penitencial está presente desde el momento en el que simple hecho de caminar, puede considerarse un medio de mortificación. Los

romeros deben purificarse antes de entrar en contacto con lo sagrado y realizar el camino con las dificultades que plantea hacerlo entre miles de personas bajo un sol de justicia, este sería un primer nivel penitencial. Este nivel es realizado por la mayoría de los romeros. Un segundo nivel de mortificación corporal es el de caminar descalzo, siempre por promesa. Además muchos llevan también velas. El último nivel, el más intenso es cuando se realiza la última parte del recorrido de rodillas. El hincarse de rodillas es un signo de sumisión y de acatamiento, de humildad y respeto ante Dios omnipotente. En algunos casos el ponerse de rodillas sirve para subrayar el carácter apremiante de una súplica o pregunta (pedir de rodillas). Esta penitencia se acrecienta por la aspereza del camino, las piedras y chinarras que producen numerosas heridas en los penitentes.

No debemos olvidar que aunque tienen un sentido eminentemente religioso con momentos de gran fervor, ésta también es una celebración gozosa y placentera. Se mezcla y se confunde lo religioso con lo profano, lo sagrado con lo lúdico. En efecto, se oye misa, pero también se almuerza y se hacen bailes, hay corridas de toros, etc. Han servido para la exaltación de las artes plásticas y musicales, del comensalismo, la exaltación del erotismo y han sido momentos propicios para la trasgresión de las normas sociales. Por ejemplo, la mentalidad popular tenía una gran confianza en la fertilidad alcanzada en los santuarios.

Las transformaciones socioculturales han reducido el número de santuarios a los que se acude en procesión y quedan muy pocas romerías multitudinarias que tantos fervores suscitaron en los murcianos. Sin embargo, desde principios de los años ochenta se ha producido un progresivo aumento de participantes en las romerías, hecho que ha querido explicarse por algunos recurriendo a cuestiones de moda. También puede ser que los motivos que movían a buena parte de los romeros no fueran exactamente los de una devoción entendida al estilo estrictamente teológico y que hoy surja y se prime lo que en otras épocas estaba latente. No hay que descartar tampoco que la masificación actual de las romerías quizás se deba a una necesidad de la sociedad de hoy, que, aunque cada vez más materialista y en crisis con las instituciones y de valores, necesita por compensación, un tipo de satisfacción espiritual, es decir, encontrar un sentido a su vida.

Otra de las causas sería el contacto con la naturaleza como una evasión de las “junglas de hormigón”, y por último la relación humana, cordial y desinteresada que se establece con el resto de los romeros como bálsamo ante la actividad competitiva de la sociedad moderna. Por otra parte está el aumento de jóvenes en la romería lo que contribuye, contribuyendo a que no desaparezca algo tan querido y arraigado en nuestro pueblo, en nuestras gentes.

En la actualidad la supresión de las rogativas ha contribuido a aumentar los enfermos entre los romeros.

En las peticiones de curación se incluyen todas aquellas enfermedades que afectan hoy a la sociedad, observándose cierta especialización según la imagen, así, en la romería de San Blas en Santiago de la Ribera (San Javier) el mayor número de promesas se centra en las afecciones respiratorias y sobre todo de garganta, en la romería del Niño de Mula se constata un aumento de las peticiones de fertilidad, aspecto éste que tuvo una decadencia importante en la década de los ochenta, pero que recientemente ha experimentado un fuerte auge. Algunas imágenes acogen mayor variedad de promesas, entre las que destacamos la Virgen de la Fuensanta (Murcia), la Virgen de la Esperanza (Calasparra), La Purísima (Yecla), Santa Eulalia (Totana), El Cristo de la Columna (Jumilla) y la Vera Cruz (Caravaca de la Cruz y Abanilla). La más multitudinaria de todas ellas es la de la Virgen de la Fuensanta de Murcia en septiembre²⁵.

Procesiones

Las procesiones de Murcia se pueden clasificar en tres grandes grupos: patronales, las marítimas y las penitenciales o pasionarias.

- Las procesiones patronales son aquellos cortejos en los que se procesiona al patrón o patrona del pueblo o ciudad y se celebran durante las fiestas patronales de los mismos. Se desarrollan en itinerarios urbanos, aunque en algunos municipios podamos encontrar alguna procesión que discurra por la periferia del mismo. En ambas existen determinados lugares representativos de la comunidad por los que pasan todas, como la iglesia principal del pueblo, la catedral y el casco antiguo.
- Las procesiones marítimas son frecuentes en las comarcas del litoral de nuestra región y como su nombre indica, el cortejo se celebra en el mar, siendo las advocaciones marianas de la Virgen del Carmen y la Virgen de la Asunción, las elegidas para embarcarlas el día que se celebra su festividad. Guardan muchas de semejanzas en el establecimiento de los itinerarios con las patronales, pero también existen diferencias claras en lo que se refiere a la forma de participar y sentir las procesiones. Aquellas se celebran en unas fechas determinadas y fijas dentro del calendario local, lo que supone un elemento identitario de arraigo en la comunidad, que une a sus habitantes y los diferencia de otras localidades. El ambiente entorno a ellas denota júbilo y alegría puesto que es la expresión máxima del día grande de las fiestas patronales. Es una jornada en la que toda la población está de fiesta y tras la celebración de la misma, con comidas elaboradas, invitados en las mesas, indu-

mentaria de fiesta, como broche final de la celebración, se participa en la procesión acompañando al patrón o la patrona, reforzando las relaciones sociales y el sentimiento de pertenencia identitaria a la comunidad. Es muy frecuente en nuestros pueblos que sus habitantes, emigrantes en otros lugares, vengán para las fiestas y especialmente para la procesión. Los participantes en estas procesiones se reconocen y son reconocidos por la comunidad, podríamos hablar de una participación más igualitaria que en las penitenciales.

- Las procesiones penitenciales son las que se celebran durante la Semana Santa, consideradas por muchos, “las procesiones por excelencia”. Son manifestaciones más globales, menos localistas, que se celebran en fechas variables, según el calendario litúrgico, que están sometidas a una serie de normativas, agrupaciones y estratificaciones. La participación en ellas no es igualitaria, pudiendo distinguir entre los penitentes y los espectadores, y dentro de estos dos grandes grupos hay distinciones, dentro de los que procesionan, presidencia, cabo de andas, portapasos o estantes, mayordomos y penitentes, y entre los espectadores, podemos observar los que manifiestan una actitud respetuosa hacia las tradiciones y las creencias y aquellos que lo presencian como un desfile. La comensalidad no está generalizada como en los otros dos tipos de procesiones, sino que se atomiza entre los estantes de cada trono o a lo sumo, entre los nazarenos de la misma hermandad. Entre los nazarenos hay distinciones entre los que son reconocidos socialmente, porque se les ve la cara (cabo de andas, estantes y mayordomos generalmente, aunque no en todas las procesiones) y los que mantienen el más absolutos anonimato, los penitentes. En la Región de Murcia se celebran en todos los municipios, pero se deben destacar tres fiestas pasionarias de gran esplendor, fervor y de alta participación tanto de los ciudadanos como de gente venida de fuera: Murcia, Cartagena y Lorca. Han quedado inmortalizadas en el cine por J. Val del Omar.

i) Las procesiones de Semana Santa de la Ciudad de Murcia se inician el Viernes de Dolores con la procesión del Santísimo Cristo del Amparo y se cierran el Domingo de Resurrección con la popular y colorista procesión del Resucitado. De entre todas las procesiones que se realizan a lo largo de la semana merece una mención especial la procesión del Viernes Santo que sale a las ocho y recorre las calles de Murcia ciudad durante

²⁵ ANTÓN HURTADO, J. M. *De la Virgen de la Arrixaca a la Virgen de la Fuensanta*. Murcia: Universidad de Murcia, 1996.

toda la mañana. Es el paso de la ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, también denominada la procesión de los salzillos. Se denomina así porque porta los nueve pasos del famoso escultor murciano Francisco Salzillo.

Uno de los rasgos más significativos de estas procesiones y que las diferencian del resto de las de España, es el reparto que hacen los nazarenos de caramelos, piruletas, monas, huevos, etc. Últimamente se ha introducido la costumbre de que los nazarenos obsequien a los espectadores con recordatorios, *pins*, llaveros y otros artículos de la cofradía. No se sabe la razón ni cuando se introdujo por primera vez. La interpretación más corriente es que con esta costumbre se intentan reforzar los lazos con los “no participantes” o espectadores a través de la entrega. Tradición que en la ciudad de Murcia tenía su causa en la necesidad de aprovisionamiento de los estantes que venían de la huerta y traían comida para abastecerse ellos mismos y para repartir entre los ciudadanos como señala Valcárcel Mayor. Tradición que se impuso porque fue aceptada y aplaudida por la iglesia quizás por su valor simbólico: el reparto de comida es participación y comunión que se puede acomodar e insertar plenamente en estos ritos penitenciales. Transcurridos unos años, el origen de la misma se ha difuminado y se ha sublimado la costumbre hasta tal punto de generar un manifiesto descontento entre los nazarenos y los habitantes de la ciudad de Murcia, cuando recientemente la máxima autoridad de la Diócesis de Cartagena intentó suprimirla. Se mantiene esta costumbre y hoy es considerada como símbolo de la hospitalidad y generosidad que caracteriza al pueblo murciano.

ii) Las procesiones de Cartagena y Lorca. En estas procesiones hay que situar los ritos competitivos que expresan la rivalidad entre grupos. Se pueden interpretar como una ceremonia que se remonta a una tradición centenaria cuyo núcleo se halla no tanto en el enfrentamiento de personas o bandos cuanto en la necesidad de demostrar que se posee una fe mayor, como un deseo de acentuar la magnitud de la respuesta de los creyentes. Han perdido el sentido religioso en donde nacieron para ser reinventadas y convertidas en fiestas más laicas aunque se celebren dentro del orden que marca el calendario religioso. Lisón Tolosana los describe como una forma de «potlatch» ritual en el que se combinan elementos religiosos, profanos, de competición, de afirmación de un nosotros y destrucción total de la riqueza.

En Cartagena se celebran las procesiones de Semana Santa con gran fervor y esplendor. Es organizada por cuatro cofradías pero destacan y llaman la atención tanto de los propios como de los visitantes dos: «californios» y «marrajos». Según la tradición los miembros de la primera cofradía portan reciben este nombre porque al poco tiempo de ser fundada ingresaron en ella marineros que habían participado en la expedición española a California. Su color distintivo es el encarnado y organizan la procesión del Miércoles Santo y la del Jue-

ves Santo que recorre la ciudad en completa oscuridad pero iluminada por los cirios y acompañada de tambores. La cofradía más antigua es la de los «marrajos» que fue creada en el siglo XVII. Reciben este nombre porque cada vez que los pescadores de la ciudad pescaban una pieza del pez marrajo lo vendían y los beneficios obtenidos se donaban a la hermandad.

En Lorca se celebran las famosas procesiones de los «azules» y los «blancos». En esas fechas toda la ciudad se divide en azules y blancos, incluso el vestido que lleva la gente, sobre todo las mujeres, se ve como señal de adscripción a una determinada cofradía. Y que nadie se extrañe, como a mi me ocurrió cuando hacía trabajo de campo, que le pregunten si era azul o blanco. La rivalidad se remonta al año 1825 fecha en la que los azules decidieron salir con túnicas bordadas de oro. Para contrarrestar esa alarde los Blancos competir y atraer a sus fieles decidieron representar diversas escenas bíblicas.

En estos últimos años se constata en la Región de Murcia un fuerte incremento de las manifestaciones y participación de la gente en las fiestas religiosas. En ellas participan, no solamente las autoridades eclesíásticas, sino también las civiles, aumentan las hermandades y cofradías a las que se adhieren una gran cantidad de personas. No solamente son expresiones religiosas, sino que también se han convertido en un verdadero espectáculo al margen de su sentido religioso, magnificado por los medios de comunicación. La situación actual se puede condensar en una frase: fuerza de los rituales y debilidad de las creencias, como proponen los antropólogos. Es cierto que la gente se sigue casando por la Iglesia o bautiza a sus hijos o pide la Extrema Unción. Lo cual indica que nuestra actitud religiosa se funda sobre todo en ritos de paso o de momentos importantes. Pero disminuye la vivencia religiosa. Estamos ante una situación de confusión y de soledad. No es de extrañar que este contexto la autoridad religiosa considerara la religiosidad popular como una desviación, que subrayara sus aspectos negativos al basarla e identificarla con la ignorancia, la superstición, la magia, el fatalismo, residuos sincréticos entre lo ancestral y lo católico, folclorismo, etc. Esta actitud ha cambiado radicalmente, ya que no sólo no ha eliminado la religiosidad popular, sino que la ha redescubierto y valorado. La considera como un espacio privilegiado para la evangelización. Con palabras de Paulo VI: *La religiosidad popular cuando está bien orientada, sobre todo mediante una pedagogía de evangelización, contiene muchos valores. Refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer.* Hoy se tiene una postura positiva hacia la religiosidad popular. El problema está en cómo conseguir que se convierta en una experiencia religiosa más profunda. Se tiene la impresión que la de los siglos anteriores era más profunda que la de hoy. Se habla de una fragmentación general del panorama religioso contemporáneo, un panorama realmente confuso que para unos es un enriquecimiento mientras para otros significa un

empobrecimiento²⁶. Solamente a través del trabajo de campo podemos detectar todavía la presencia de grupos que viven en plenitud el sentido religioso de estas fiestas y entender cuales son los caminos para recuperar el sentido religioso. Se ha convertido en razón de vida o muerte para la religión el que ésta pueda ser vivida por un sujeto consciente de su subjetividad individual, autónomo y atento a su inalienable dignidad personal. Pero de ninguna manera despreciar la religiosidad popular, sino interpretarla siguiendo la nueva visión introducida por los estudiosos de la religión. “La fe del pueblo no puede ser sino una fe encarnada en la cultura del mismo pueblo. Una cultura con raíces en el pasado, pero que inevitablemente pasa por las configuraciones del pre-

sente. Y es preciso que la Iglesia se sitúe con realismo en este presente. La fe del pueblo de Dios, merece siempre una valoración respetuosa, a la vez que un discernimiento crítico, para promoverla hacia el ideal evangélico y del ser cristiano. Y solamente se puede renovar esta fe mirándola y acogiéndola con cariño, dialogando con ella desde su positividad, promoviéndola desde sus limitaciones. No se puede edificar la Iglesia mirando sólo hacia el pasado y en negativo, sino mirando hacia el futuro y en positivo. Además, la fe del pueblo debe ser tomada en serio como verdadero lugar de aprendizaje de esa esencia vital del catolicismo que resulta más elocuente y cercana a los sentimientos y necesidades del pueblo”²⁷.

²⁶ GINER, S. “Religión y sociedad”. En *El fenómeno religioso ante el siglo XXI*. M. Mellado. Di. Murcia: UM, 1997.

²⁷ DUCH, LI. “El fenómeno de la religiosidad popular. Rasgos de su identidad actual”. En *La religiosidad popular. Riqueza, discernimiento*

y retos. J. A. Ramos Guerreira. Ed. Salamanca: UPS, 2004; VELASCO, J. M. *La metamorfosis de lo sagrado y futuro del cristianismo*. Bilbao: Sal Térrea, 1998.